



La municipalización del servicio alimentario escolar en la provincia de Buenos Aires... que el árbol no tape el bosque.

Dr. Daniel Godoy
Instituto de Estudios sobre Estado y Participación IDEPSALUD
ATE ARGENTINA

Base estadística e interpretación
Ana Rameri – Samantha Horwitz
Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas IPyPP

Diciembre 2016

Por estos días, se acumulan opiniones y expresiones vinculadas al anuncio de la Gobernadora María Eugenia Vidal de decidir la municipalización del Servicio Alimentario Escolar en la Provincia de Buenos Aires, el Programa que otorga refuerzo alimentario nutricional (o pretende) a más de un millón y medio de pibes y pibas que concurren a establecimientos públicos en los 135 municipios bonaerenses y que cuenta con un presupuesto anual que orilla los 4.000.000 de pesos.

Según el anuncio oficial, los municipios bonaerenses deberán hacerse cargo de los comedores escolares en un proceso que comenzará a partir del año próximo con una prueba piloto acordada en 12 distritos de la provincia (que incluye municipios de gobiernos locales pertenecientes a CAMBIEMOS, al FRENTE RENOVADOR y al FPV).

Esto significa que desde el próximo ciclo lectivo 2017, los fondos para la compra de alimentos e inversión en infraestructura que la Provincia de Buenos Aires destina a los comedores de las escuelas públicas no será más girado a los Consejos Escolares de cada distrito, sino que irá directamente a los municipios.

Las voces más escuchadas y/o leídas por estas horas pivotean en torno a la controversia “centralización versus municipalización”, desde la que se advierte sobre un nuevo avance en el propósito y el proceso de mercantilización y privatización de la educación.

No es novedad el sesgo del Gobierno de Macri y compañía de beneficiar a los sectores concentrados de la economía en des favorecimiento de los sectores medios y bajos de la sociedad argentina: Mega devaluación, tarifazo (300%), quita de las retenciones a la minería y el campo (5 mil millones de dólares), despidos tanto en el sector Público (70.000) como privado (62.000), récord histórico de endeudamiento (50 mil millones de dólares), blanqueo hasta para los parientes y la lista sigue.

Ya se ven los efectos: la inflación ronda el 43%, aumentó la desocupación, hay un millón y medio de nuevos pobres y medio millón de nuevos indigentes, cae el consumo y las exportaciones, cierre de pymes, caída del PBI.

Y en las llamadas áreas sociales también tienen agenda de trabajo... Así como en el ámbito de la Salud, la llamada Cobertura Universal de Salud (CUS) es un ingeniería para que los fondos del sector público pasen al sector privado, en la educación también se espera un proceso “a la



chilena” de reagudización del proceso mercantilizador, tal lo prevén los Tratados de Libre Comercio TLC que tanto fascinan a Mauricio, y que, como decía el gran Eduardo Galeano “La división del trabajo entre las naciones es que algunas se especializan en ganar y otras en perder”.

A este marco de coincidencia con la interpretación de quienes avizoramos este panorama de desestructuración y deslegitimación programada de lo público, y la intención ya echada a rodar de ir por una nueva reforma del Estado que incluye a la Salud, la Educación y la Seguridad Social, agregaremos aquí algunas variables de análisis para intentar integralizar y fortalecer la discusión planteada.

LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL ESTADO LIBERAL Y LA GESTION DEL CONFLICTO SOCIAL

La historia de los Programas Alimentarios en Argentina data bien de largo. Y podríamos decir también que esa historia es paralela al proceso de afianzamiento de la institucionalidad que hoy conocemos.

Luego de la crisis mundial de fines de los años '30, fue creado el Instituto Nacional de Nutrición (INN) y en 1936 se sanciona la llamada Ley Palacios, y así empiezan a modelarse políticas públicas vinculadas con el diseño e implementación de programas alimentarios, en aquel momento vinculadas a la protección de las mujeres embarazadas y niños hasta los 6 años de edad.

Así, los “Programas sociales” concebidos por el Estado liberal, comienzan paulatinamente a funcionar como una suerte de caja de herramientas para “gestionar” el conflicto social devenido de la distribución inequitativa de los recursos, y obviamente muy vinculados con la “naturalización” de la pobreza y la desigualdad.

“... las múltiples refracciones de la cuestión social son las que requieren de la intervención estatal en distintas áreas. Los programas sociales se constituyen en la instancia más operacionalizada de las políticas sociales...” “...se diluye el problema fundamental, porque se tiende a considerar a la pobreza como la vulnerabilidad misma y no como la causa. De esta manera es clara la funcionalidad de la intervención estatal, a través de las políticas sociales, cuando se propone incidir sobre la vulnerabilidad, sin tocar las coordenadas estructurales del ordenamiento social que dan origen a la conflictiva emergente de la relación entre el capital y el trabajo...” (Silvia Pérez Torrecilla 2014)

En la propia caracterización del sujeto de intervención de los programas Sociales (los “pobres”), y en medio de un sinnúmero de eufemismos de técnicos y profesionales, tales como “**vulnerabilidad** social”, “beneficiario” (!), “población objetivo” entre otros, des/aparece la noción verdadera de la **Vulneración** como una acción deliberada y planificada que operacionaliza y organiza la acumulación de unos en detrimento de otros.

Es ésta razón y no las proclamadas en los documentos técnicos ni en los discursos de los funcionarios, los que inspiran la necesidad de asistir el derecho a la alimentación. Nunca resolviéndolo con trabajo sino emparchándolo con “asistencia”... Copa de Leche, Comedores Escolares, Programa Alimentario Nacional (PAN), Bonos y chequeras Alimentarios, Bono Solidario, Fondo del Programa Social Nutricional (PROSONU) y el fondo de Políticas Sociales Compensatorias (POSOCO), obviamente el ya mítico Plan Vida y Más Vida y el propio Servicio



Alimentario SAE, PNSA y la lista sigue, reconocen esa matriz ideológica, donde **el rasgo diferencial han sido variantes en su desarrollo operativo y de gestión.**

Conocemos y repudiamos absolutamente la intención de los procesos puestos en funcionamiento por la Gestión Macri/Vidal, que transcurren con el objetivo puesto en avanzar en la desestructuración y privatización del Estado. Ampliamos diciendo que centralizar la discusión de aspectos de la gestión (Administración Municipal o de los Concejos Escolares en este caso) significa correr el riesgo de secundarizar el congelamiento de la pobreza en el paisaje y la representación social, incluso en la misma sociedad y en los dirigentes que decimos defenderla de atropellos y avasallamientos.

EL PROBLEMA ES LA POBREZA:

La erradicación de la pobreza y el hambre sigue siendo la consigna que aún en época de des/ideologizaciones varias, debe re instalarse en la agenda pública con estatura de escándalo ético.

Según datos del Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas IPyPP, la pobreza infantil en la provincia de Buenos Aires aparece como un problema muy agudo. Sobre una población total de casi 17 millones de habitantes, los Menores de 18 son casi el 30 % (4.836.385). De ellos y tal se muestra en el Cuadro 1 la mitad son pobres (49.5 %), y 1 de cada 10 (10,4%) es indigente.

Cuadro 1. Tasas de Pobreza e Indigencia, total provincia y menores de edad. 2do trimestre 2016.

	Pobreza		Indigencia	
	Tasa	Cantidad	Tasa	Cantidad
Total Provincia Buenos Aires	34,6%	5.824.118	7,1%	1.197.891
Total Menores de 18	49,5%	2.396.171	10,4%	503.271
Menores de 4 años	47,3%	612.182	9,2%	118.748
Entre 5 y 12 años (Edad primaria)	48,0%	1.011.520	10,9%	229.287
Entre 13 y 18 años (Edad secundaria)	53,8%	772.469	10,8%	155.236

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

También se ve que del grupo de menores de 4 años, el 47,3% se halla bajo la línea de pobreza, y el 9,2% de la indigencia. En cuanto a los niños en edad escolar/primaria, el 48% de ellos son pobres, y el 10,9% indigentes. Los jóvenes en edad secundaria presentan lineamiento similares: el 53,8% de ellos se encuentra en la pobreza, y el 10,8% en la indigencia.

Cuadro 2. Tasas y cantidades nominales de pobreza. 2do trimestre 2015 a 2do trimestre 2016.



	Pobreza			
	2do Trim 2015		2do Trim 2016	
	Tasa	Cantidad	Tasa	Cantidad
Total Provincia Buenos Aires	34,0%	5.722.503	34,6%	5.824.118
Total Menores de 18	48,7%	2.354.365	49,5%	2.396.171
Menores de 4 años	46,5%	601.501	47,3%	612.182
Entre 5 y 12 años (Edad primaria)	47,2%	993.872	48,0%	1.011.520
Entre 13 y 18 años (Edad secundaria)	52,8%	758.991	53,8%	772.469

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Cuadro 3. Tasas y cantidades nominales de indigencia. 2do trimestre 2015 a 2do trimestre 2016.

	Indigencia			
	2do Trim 2015		2do Trim 2016	
	Tasa	Cantidad	Tasa	Cantidad
Total Provincia Buenos Aires	6,7%	1.134.442	7,1%	1.197.891
Total Menores de 18	9,9%	476.614	10,4%	503.271
Menores de 4 años	8,7%	112.458	9,2%	118.748
Entre 5 y 12 años (Edad primaria)	10,3%	217.142	10,9%	229.287
Entre 13 y 18 años (Edad secundaria)	10,2%	147.014	10,8%	155.236

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Cuadro 4. Aumento de la pobreza e indigencia anual, en cantidades nominales. Período 2do trim 2015- 2do trim 2016.

	Pobreza	Indigencia
Total Provincia Buenos Aires	101.616	63.449
Total Menores de 18	41.807	26.657
Menores de 4 años	10.681	6.290
Entre 5 y 12 años (Edad primaria)	17.648	12.145
Entre 13 y 18 años (Edad secundaria)	13.478	8.222

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.



Podemos observar que, en un año y con un recambio de gobierno de por medio, el aumento de la cantidad de personas pobres e indigentes fue alarmante. Mientras que el total de la provincia evidenció un aumento de alrededor de 100.000 pobres más, casi la mitad se explica por la pobreza infantil, es decir, 41.807 niños más pobres, menores de edad. En cuanto a la indigencia podemos decir que aproximadamente un tercio de los nuevos indigentes corresponden a niños y jóvenes. Es decir, de 63.000 nuevos indigentes, 26.657 de ellos no sobrepasan la edad de 18 años.

EL ESTADO NUTRICIONAL DE NUESTROS PIBXS:

Salvo algunas excepciones y tal como hemos dicho, los programas alimentarios nacionales han sido aplicados en todas las provincias argentinas desde hace casi 100 años.

En un país hecho de pan, la pobreza y el hambre son un crimen, decían los pibes que marchaban aquel Diciembre de 2001 en la recordada Marcha del Movimiento Nacional Chicos del Pueblo con Cajade y Morlacchetti a la cabeza de infinidad de dirigentes y militantes sociales unidos por el “escándalo del hambre”.

En Argentina existe la capacidad para producir alimentos para 400 millones de personas, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), por lo que claramente el problema es de acceso al alimento, y no de disponibilidad.

Si bien se dispone de información certera y en tiempo real de la situación nutricional, todos los estudios conocidos coinciden a grandes rasgos, en describir un patrón de desnutrición en el que prevalece la desnutrición crónica por sobre la aguda y señalan la importancia creciente del sobrepeso y obesidad como problema de salud y nutrición pública.

Las regiones en las que se concentran las mayores proporciones de niños con desnutrición crónica y bajo peso son el Noreste y Noroeste argentinos. Estas mismas regiones también cuentan con los mayores índices de pobreza, de mortalidad infantil en todas las edades, en mortalidad materna.

A la vez, la obesidad se presenta como un problema en ascenso en el país. En los sectores de menores recursos, este flagelo está relacionado con la monotonía en la alimentación y una composición inadecuada. Y la anemia emerge como un problema nutricional que adquiere mayores proporciones en la población infantil (en especial, niños menores de dos años) y en las mujeres embarazadas. En este caso, también la inequidad interprovincial se hace presente, las regiones del Noreste y Noroeste argentinos son las más afectadas. Maceira y Stecchina 2010.

Es decir, la desnutrición y malnutrición en la Argentina es un problema escindido y no vinculante al modelo de gestión de los Programas y Planes alimentarios que se han desarrollado de casi 100 años en la Argentina, y vinculados centralmente con la estructura de pobreza y desigualdad, y la pérdida de soberanía alimentaria.

En este marco, es absolutamente pertinente las propuestas enmarcadas en la experiencia del FRENAPO (FRENTE NACIONAL CONTRA LA POBREZA), operacionalizando la consigna de NINGUN HOGAR POBRE EN LA ARGENTINA, mutando los Planes y Programas basados en la



distribución de alimentos y en comedores comunitarios, a mecanismos de transferencia directa de ingresos a las familias.

LA POBRETOLOGIA AL ACECHO: CORMILLOT, CONIN, TEKNOFOOD Y LA UTILIDAD DE LOS POBRES

“Pobres habrá siempre”, dijo Menem. “De algo servirán” pensarán otros sin decirlo...

Podríamos hablar del disciplinamiento social, de la plusvalía, del clientelismo populista y de varias cosas más al hablar de la utilidad de los pobres.

También de la proliferación de “expertos” de la pobreza, los “pobretólogos”, “...papel reservado a intelectuales provenientes de la clase media, que pueden ser disuadidos de criticar vehementemente la situación sociopolítica (que ofende la cosmovisión en general progresista que sustentan) si se les aseguran contratos en la mirada de consultoras que acompañan los proyectos del Banco Mundial y otras agencias financiadoras en los países donde éstos se aplican..” (José Carlos Escudero 2002).

Y están los tributarios de la pobreza.

Abel Albino es doctor en medicina, pediatra, fundador y presidente de CONIN en la Argentina, una cooperadora para la nutrición infantil, que él desarrolló en nuestro país a imagen y semejanza de la creada en Chile por el médico Fernand Mönckeberg. La mega ONG funciona en base a "franquicias solidarias", originadas en fondos públicos de gobiernos de varias provincias y Municipios de todo signo partidario, empresas de alimentación, bancos, medios de comunicación y otros integrantes de la filantropía criolla.

TEKNOFOOD es quizá una de las empresas más grandes en Argentina dedicadas a la producción y venta de alimentación industrializada. Galletitas, budines, cereales, leche, yogurt y demás productos “fortificados” con fortificación de micronutrientes como hierro, zinc, calcio, vitaminas A, B, C. En su portal dicen especializarse “brindar servicios de Desayunos y Refrigerios Escolares, Programas Materno-Infantiles, Servicios a Comedores en zonas de Vulnerabilidad Social, Emergencias Sociales y a Familias con Inseguridad Alimentaria”. También funciona mediante convenios con Gobiernos para desarrollar acciones directas (venta y distribución de alimentos) o indirectas (encuestas, folletería, investigaciones). En la provincia de Corrientes desde hace varios años se desarrolla un programa virtualmente privatizado mediante Teknofood y CESNI, otro de los actores de la industria de la pobreza. Esteban Carmuega es uno de sus autoridades visibles, asesor del Gobierno de la Provincia desde Chiche Duhalde a nuestros días, amigo personal de la Gobernadora Vidal y nuevo integrante (junto a Facundo Manes) del Gabinete Vip de la Gobernadora.

Así como Cormillot ingresa cada vez que puede a la vida pública para hacer negocios (lease precios cuidados y los productos marca Cormillot), CONIN y TEKNOFOOD son los principales tributarios de esta paulatina privatización de los servicios alimentarios escolares.

La reciente publicación de resultados Pisa, la demonización de la organización y resistencia de docentes y no docentes en las escuelas públicas, el intencionado abandono edilicio y de infraestructura, la descomposición salarial de trabajadoras y trabajadores, la tercerización de



áreas específicas y demás señales que genera el gobierno de Vidal en la Provincia de Buenos Aires, nos hacen prever un explicito camino desacreditador y privatizador.

El Derecho a una Educación pública y gratuita, igualadora y emancipadora, de millones de pibes y pibas, y los trabajadores del Estado Provincial (docentes, auxiliares y técnicos) serán la variable de ajuste.

La infantilización de la pobreza, la inseguridad alimentaria en la provincia, la descomposición de la estructura laboral, y el oportunismo de los especuladores de la pobreza completan un cuadro de alta preocupación que hay que incorporar integralmente a la agenda de defensa de un Estado al servicio de la gente y no de los negocios.